

#RET

Revista Española de la Transparencia

Entrevista

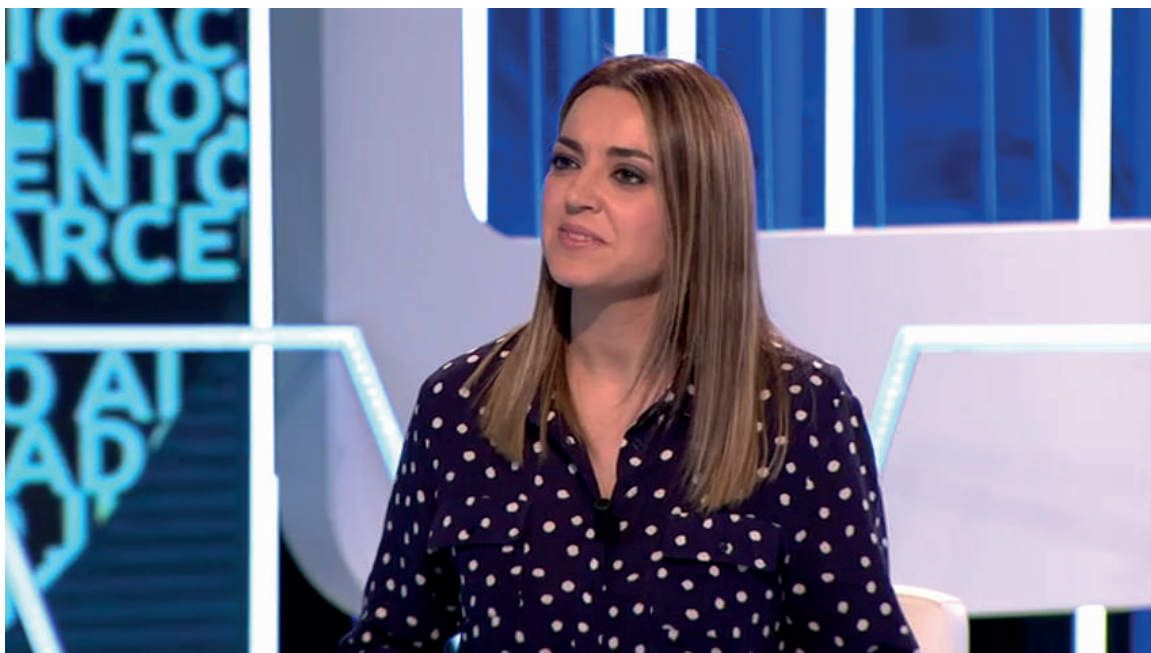


INÉS CALDERÓN DE ANTA

PERIODISTA

**“Si hubiera habido ley de transparencia
antaño igual no habríamos visto
determinadas cosas”**

Entrevista a Inés Calderón de Anta



Paciencia infinita y mucho tiempo, precisamente lo que no pueden permitirse los medios de comunicación (llamémosles empresas informativas) es la clave para que periodistas como Inés Calderón (Valladolid, 1981) responsable del espacio *“Sé lo que hicisteis con el último contrato”* en el programa *El Objetivo* de Ana Pastor, hayan mostrado al mundo las enormes posibilidades del periodismo de datos propiciado por la ley de transparencia. En la entrevista, Inés enumera numerosas experiencias y vicisitudes para hacer su trabajo y servir de ejemplo a generaciones de periodistas sobre el potencial de bucear en los datos y usarlos contra la corrupción. A su juicio, si hubiera habido una ley de transparencia antes, tal vez no hubiéramos vivido los casos de la época del boom inmobiliario cuyas causas abarrotan los tribunales. Plantea retos para el futuro y para el actual Gobierno: ser más ambiciosos en publicidad activa; portales más accesibles *“para mi madre”* y homologar los formatos de datos que se publican en los portales de las Comunidades Autónomas para poder compararlos. También reemplazar a la desaparecida presidenta del Consejo de Transparencia y dotar al organismo de presupuesto suficiente. Su percepción es que la sociedad ha cambiado y ya no tolera los excesos, está más vigilante. Gracias a ello, los ojos de los ciudadanos multiplican las posibilidades de que el periodismo sea el verdadero y necesario *watchdog* del poder.

¿Cómo te iniciaste en el periodismo de datos? ¿Qué formación requiere convertirse en un profesional de tu perfil?

Como suele pasar en la vida, las cosas importantes suceden por casualidad. Había hecho prácticas en algunos periódicos, empecé en un medio que se dedicaba únicamente a la economía y comencé a especializarme en eso. Realizaban sobre todo un trabajo muy técnico, había que controlar muy bien los datos -este mundo del Excel y la macroeconomía- y fue como un flechazo. Me enganché a ese mundo en el que

en periodismo de datos y hasta hoy. Por suerte desde entonces han mejorado mucho los medios de que disponemos y también un poco la cultura.

Actualmente ¿en qué proyectos estás involucrada?

Ahora mismo estoy únicamente dedicada al proyecto que tenemos en Newtral, la productora de *El Objetivo* de Ana Pastor donde tengo una sección semanal sobre Gasto Público y otros datos relacionados con la actualidad. Estamos preparando alguna cosa más relaciona-

“Soy la primera que se queja de que tendría que funcionar mejor, pero la ley de transparencia ha marcado un antes y un después en el periodismo.”

había que ser muy habilidosa con los datos, buscar y rebuscar mucho, saber procesar muy bien una gran cantidad de datos.

¿Tuviste que formarte específicamente en tratamiento de datos?

Eso era al principio, cuando era muy joven; por entonces no estaba nada de moda. Aprendí a manejar Excel y poco más. A posteriori me fui especializando en macroeconomía y me metí en el mundo del Gasto Público y ahí fue cuando realicé formación especializada en tratamiento de datos. Tuve un par de jefes que me insistieron mucho porque cuando me daban grandes bases de datos las trabajaba bien, les gustaba cómo lo hacía y me animaron a hacer más formación especializada en información económica y relacionada con el sector público. A partir de ahí me especialicé

da con la transparencia de cara al curso que viene. Estamos currando mucho para intentar hacer algo que sea un poco diferente a lo de otros compañeros, que hacen un trabajo fenomenal. También colaboro en *“El Economista”*, escribiendo de cosas “aburridas” de economía que a mí me gustan mucho.

¿Cómo fue entrar en “El Objetivo” de Ana Pastor?

Como dije, las cosas importantes siguen siendo por casualidad. Junto a Carles Torrijos había montado unos años antes *“Sueldos Públicos”*, una web como *hobby*, y en la que buscábamos información curiosa. A raíz de ahí empecé a ir a una tertulia en una radio en Madrid, (*Radio Libertad*). Comentábamos las noticias de la semana y en una de ellas, en pleno mes de agosto, coincidió que había sido el famoso día en el que Ana

Entrevista a Inés Calderón de Anta

“En el Sector Público se han dado cuenta de que es un esfuerzo en balde y que es mejor colaborar y publicar las cosas activamente o enviarlas cuando te las piden, a verte envuelto en quejas o reclamaciones que no llevan a ningún lado.”

Botella había invitado a *café con leche en la Plaza Mayor* a todos los asistentes en Buenos Aires a la elección de la candidatura de Madrid 2020 y se me ocurrió buscar ese día los datos de cuánto había costado Madrid 2020. Encontré datos bastante llamativos y justo en la tertulia una concejal de UPyD en Madrid me pasó unos documentos del ayuntamiento; los datos eran públicos, pero no tan accesibles, y se veía que aquello había sido un despropósito de dinero enorme. Publiqué el artículo justo cuando Madrid no superó la primera votación y Ana Pastor lo vio; supongo que le gustó y me invitó esa semana a “*El Objetivo*”. A partir de ahí iba de colaboradora hasta que decidimos hacer algo realmente en común y hacer una seña del programa el control del dinero público. Con ese espíritu crítico decidimos montar la sección “*Sé lo que hicisteis con el último contrato*”, con un poco de guasa, porque estos temas tan serios y aburridos hay que enfrentarlos con sentido del humor.

¿Hasta qué punto la ley de transparencia se ha convertido en una herramienta para el periodismo de investigación?

Totalmente. Soy la primera que se queja de que tendría que funcionar mejor y haber más datos a disposición, más publicidad activa o que el proceso de las reclamaciones sea más rápido cuando una Administración no te quiere contestar simplemente porque no quiere, pero es cierto que en nuestro campo ha

marcado un antes y un después. Primero, porque ha puesto a disposición de los usuarios y de la gente a la que nos gusta, una cantidad ingente de datos que hasta ahora estaban ocultos para el gran público, lo que nos facilita enormemente la tarea. Y, por supuesto, ha inculcado la cultura de la transparencia en las Administraciones Públicas. No hace tantos años llamabas a un ayuntamiento o a un ministerio para preguntar por cuánto costaba *no sé qué* o qué había pasado con *no sé cuál*, y lo primero que te decían es: *¿Esto para qué lo quieres saber?* -y te quedabas perpleja diciendo- “*Bueno, ¡qué más da! ¿por qué tengo que dar explicaciones? Soy periodista y quiero saber esto, igual que otras veces pregunto por otras cosas*”. Era un tema tabú, en el Sector Público pensaban que estabas controlándoles de más, pero ahora todo el mundo tiene una conciencia de transparencia que antes no existía. Ahora pides las cosas y son conscientes de que no te pueden decir que no; veces tardan tiempo, pero se es mucho más consciente y más ahora que hay un Consejo de Transparencia. Puede costar más o menos meses, pero es muy difícil mantener ocultas determinadas informaciones. Se han dado cuenta de que es un esfuerzo en balde y que es mejor colaborar y publicar las cosas activamente o enviarlas cuando te las piden, a verte envuelto en quejas o reclamaciones que no llevan a ningún lado.

INÉS CALDERÓN DE ANTA

¿Conoce la profesión periodística la importancia del derecho de acceso a la información?

En los últimos tiempos, en los medios nacionales más generalistas sí se ha trabajado mucho. Me sorprende para bien cómo hay más noticias relacionadas con la transparencia, sobre todo en la prensa local. La gente cada vez se preocupa más, lo tiene más en cuenta, lo cual es fantástico porque obliga a las instituciones de todas las provincias y de todas las Comunidades Autónomas también a hacer un esfuerzo por la transparencia. Al margen de los periodistas, la cultura de la transparencia se ha incrustado en toda la sociedad. Por ejemplo, en las redes sociales hay veces que no caigo en preguntar determinadas cosas, pero escribo un tuit y, de repente, alguien me contesta "¿Y eso cuánto cuesta?", y digo "Voy a preguntarlo, no se me había ocurrido". La gente tiene también esa curiosidad y esa demanda de información. Es estupendo que ellos mismos hayan

interiorizado que las cosas pueden estar bien o mal dependiendo de lo cuesten. Es un espíritu crítico muy positivo para la sociedad.

¿Has encontrado dificultades en el ejercicio del derecho de acceso a la información pública para realizar tu labor periodística?

El Portal de Transparencia del Gobierno no es la forma más fácil de acceder: tienes que conseguir una clave; Hacienda tiene que mandarte una carta; poner tu número de cuenta bancaria... son requisitos que me parecen excesivos. Entiendo que quieran poner una clave, incluso que quieran poner un filtro para que no les lleguen masivamente peticiones, pero el Portal de Transparencia nacional es bastante complicado. Tampoco poner reclamaciones al Consejo de Transparencia es especialmente sencillo. Son procesos un poco complicados, algo tediosos, que están más encaminados a que nos desanimemos antes de tiempo



Entrevista a Inés Calderón de Anta

y lo dejemos pasar. Pero en general no funciona mal. A veces me he vuelto loca y no lo he conseguido: portales de transparencia municipales y autonómicos que te contestan por carta... Una vez que pedí una serie de préstamos del Ayuntamiento de Madrid con la banca y me enviaron un Excel que ocupaba 25 páginas en papel. Obviamente no sirvió de nada porque no iba a picar 25 páginas a mano, ¿por qué a nadie se le ocurrió mandármelo por vía electrónica? Desanima mucho a la hora de hacer solicitudes porque es realmente difícil, al final los tramites son tan tediosos y es tan complicado que a veces desincentivan a la gente. Más allá de eso nunca tuve grandes problemas y, en general, la información que me habían denegado inicialmente, si he puesto reclamación porque pensaba que cumplía la ley de transparencia, en general me han dado la razón y me la han acabado ofreciendo. Es un proceso que exige tener una paciencia infinita y mucho tiempo. Tengo la suerte de que en "El Objetivo" puedo dedicarle tiempo, pero todos sabemos cómo está el periodismo actual; en los medios no es fácil que tengas mucho tiempo para seguir determinadas informaciones o tienes que estar en mil quinientas cosas a la vez, y no puedes perder una hora peleándote con el Portal de Transparencia de turno. En general es positiva, pero tiene sus puntos negativos como que no haya habido un catálogo de datos homólogos que publiquen todas las Comunidades Autónomas lo que imposibilita poder realizar comparaciones. Lo he intentado hacer muchas veces con listas de espera de sanidad, profesores por alumno... Es una pena porque hay trabajos realmente interesantes que se podrían hacer de comparar servicios de

Comunidades Autónomas, y no se hacen porque a los Portales nadie les ha exigido un nivel mínimo de homogeneidad para poder trabajar con ellos.

¿A qué crees que se han debido los problemas cuando has solicitado información a la Administración?

En general con la Administración los problemas se deben más a trabas burocráticas que a otra cosa. Están puestas para desincentivar. La Administración, los Gobiernos, saben que menos personas van a solicitar información si lo ponen más difícil que si lo ponen más sencillo. Es así de simple.

¿Cuál ha sido tu experiencia cuando has trabajado solicitando y buscando información de los partidos políticos?

Es curioso ver cómo, a priori, todos los partidos eran defensores de la ley de transparencia y prometían contar cuánto cobraban todos sus diputados o cómo hacían las selecciones de personal y luego se ha quedado en el tintero. La transparencia de los partidos políticos, no tanto cuando están gobernando, en general tienen un nivel aceptable, pero en lo que se refiere a sus propios datos e intereses es en general bastante escasa. Una de las decepciones más grande que me he llevado con la ley de transparencia era saber más cosas sobre determinadas organizaciones como los partidos, pero la ley de transparencia también dice que las instituciones que viven de las subvenciones o que reciben, fundamentalmente, más de 100.000 euros, como los sindicatos, las organizaciones empresariales, las federaciones deportivas... también iban a estar regidas

por la misma, pero te encuentras con un agujero negro. Es prácticamente imposible, no hay derecho de acceso que valga, en el Consejo de Transparencia tampoco te pueden amparar, no hay nadie que te ayude. En ese sentido, veo que determinadas organizaciones son bastante reacias y los partidos políticos están entre ellas. Hemos conseguido que se publiquen las cuentas anuales de los partidos un poco antes que en el Tribunal de Cuentas. Esa apuesta por la transparencia que tanto prometían, sobre todo durante la campaña de 2015 en la que tuvo un papel bastante relevante -tener paredes de cristal- hablaban algunos, no todos la han cumplido y, en general, se ha quedado en el tintero. Publican las cuentas, pero son dos hojas

flagrantes normalmente ligados a la contratación y obra pública. ¿En qué crees que la transparencia puede ayudar a combatir esta corrupción?

Ya ha ayudado, aunque a veces sea un poco aventurado decirlo. Hace unos meses se publicó en un medio de comunicación, porque estaba el Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid, que un rector de una universidad de Madrid iba a contratar a un chofer por 100.000 euros al año y se levantó tanto revuelo que esa contratación quedó anulada. Este tipo de cosas van más allá de lo opinable y han levantado un importante espíritu crítico que ha frenado determinadas barrabasadas. Hay cosas que ya están comenzadas que no se pueden parar o

“Es un proceso que exige tener una paciencia infinita y mucho tiempo. En el “El Objetivo” puedo dedicarle tiempo pero todos sabemos cómo está el periodismo actual y no puedes perder una hora peleándote con el Portal de Transparencia de turno.”

sin desglosar en la que no sabes qué es de cada federación, qué viene de cada cosa... Los partidos se han quedado muy lejos, son de las organizaciones que tienen pendiente demostrar que su apuesta por la transparencia es real. Cuando gobiernan sí que se lo toman más en serio y han hecho bastantes mejoras, tanto en publicidad activa como pasiva, pero como organizaciones se encuentran en unos estándares bastante bajos, con pocos datos y atrasados. Los partidos como instituciones, al igual que los sindicatos y otras, todavía están muy lejos de apostar por la transparencia.

En tu programa hemos visto ejemplos de despilfarro público y corrupción

que se diseñaron mastodónticamente y ya es muy tarde; cuesta más dejarlo a medias que terminarlo y dices “*Bueno, pues acábalo*”. Son los despilfarros que se cometieron en la época del *boom* inmobiliario cuando las Administraciones Públicas tenían muchísimo dinero de impuestos, recalificaciones, momento en el que todo valía y casi era mejor el que más gastaba, no el que mejor gastaba. Ahora los ciudadanos tenemos un sentido crítico mucho más desarrollado y no sé hasta qué punto si hubiera habido ley de transparencia hace 10 o 15 años habríamos conseguido que algunos despilfarros no se hubieran comido. Al menos ahora, cuando una cuestión levanta polémica, a los gestores

Entrevista a Inés Calderón de Anta



políticos les hace algo *clic* y deciden, al menos, volver a pensarlo. Si hubiera habido ley de transparencia antaño igual no habríamos visto determinadas cosas. No habríamos visto determinadas cosas, como el contrato que tenía la Generalitat Valenciana con la empresa que organizaba las carreras de Fórmula 1 en Valencia. Esos contratos secretos probablemente no los hubiéramos visto y si no hubieran sido contratos secretos, la gente habría pensado "*Yo quiero Fórmula 1 o yo no*". No sé si se hubiera hecho igual, pero por lo menos habría ayudado un poco a reflexionar más a los políticos sobre lo que estaban haciendo, sobre el coste que eso suponía para la ciudadanía.

¿Refuerza la ley de transparencia la labor de contrapoder o vigilancia del poder que ontológicamente debería realizar el periodismo?

Totalmente. Nos facilita la tarea de ejercer de contrapoder. Muchos ciudadanos

utilizan la ley de transparencia para exigir a los ayuntamientos determinados datos cuando les escama algo y luego nos los mandan a nosotros. -Tenemos un buzón ciudadano para que lo denunciemos o hagamos de altavoz, y eso es fantástico, porque gracias a la ley de transparencia y a esa cultura de transparencia nuestros ojos y nuestras manos se pueden multiplicar. Podemos encargarnos un poco de lo que ocurre en el Gobierno Central, en las Autonomías y como mucho en algún ayuntamiento, pero es muy difícil saber lo que sucede más allá de las grandes corporaciones y, sin embargo, gracias a la colaboración de la gente hemos conseguido encontrar un montón de datos que, por nuestro propio pie, habría sido imposible. Te mandan contratos, un acta de una reunión... que consiguen por su cuenta con lo que nos facilitan enormemente la labor y te ponen sobre la pista de determinadas cuestiones que pueden ser relevantes. Facilita nuestra tarea muchísimo

y amplifica nuestra voz porque permite que lleguemos mucho más lejos.

Trabajaste en Sueldos Públicos. A veces se vincula el que haya corrupción con que los políticos no cobran lo suficiente. ¿Crees que los políticos cobran poco en España? ¿Ayudó la transparencia a conocer estos datos?

Hay de todo. Hay gente que cobra muy poco para el trabajo que hace y hay gente que cobra mucho para el trabajo que hace. Es una cuestión de proporcionali-

parcial del 50% cobran más de 40.000 mil euros al año y eso es mucho dinero. Se premia mucho a personas que probablemente no hagan una labor muy relevante y, sin embargo, para personas que sí la tienen el premio económico es bastante más bajo. No sé hasta qué punto está relacionado esto con la corrupción. Creo que está más relacionado con la tolerancia que hemos tenido los ciudadanos durante un tiempo en que esas cosas sucedieran. Ha habido una tolerancia, no tanto de los ciudadanos como de las propias instituciones, en las

“Los trámites son tan tediosos y es tan complicado encontrar información en los Portales de Transparencia o hacer una petición que desincentivan a la gente”

dad, que es lo más importante. En general, los políticos del Gobierno, presidente y ministros..., tienen una retribución bastante baja. En esas esferas es dónde menos corrupción suele haber o denunciar, porque es mucho más visible que en el ámbito local. En el nivel local se cobra muy bien, sobre todo si se compara con los sueldos que hay fuera de este sector. Especialistas o técnicos de ayuntamientos cobran 100-120.000 euros al año, un sueldo que no es precisamente la media de lo que cobramos los españoles, y su labor, no es que no sea importante pero no es la de un ministro que cobra 30.000 euros menos. Los sueldos en los políticos están mal repartidos. Hay personas con una responsabilidad muy alta, como el presidente o los ministros, que tienen una retribución baja –es fácil compararlo con los países de nuestro entorno– y, sin embargo, hay otros responsables que es al contrario. Personas que tienen una dedicación

que se asumía que eso se había hecho así toda la vida y no pasaba nada. Y de repente hemos abierto los ojos y hemos dicho: “¡Sí que pasa! Da igual que esto se haya hecho siempre así. No puede ser”. Este es el motivo por el que han sucedido estas cosas. No tanto porque los sueldos sean altos o bajos, sino por la forma de hacer las cosas: cuando uno recalificaba se daba X al alcalde y ya está, nadie lo debatía. Son este tipo de cuestiones las que hemos conseguido que bajen con la transparencia, pero no tanto por los sueldos altos o bajos de los políticos sino por la propia cultura crítica de la sociedad.

El periodismo de datos como la transparencia es también visualización, que ayuda a comprender la información. ¿Cómo trabajas ese aspecto?

Trabajamos con bases de datos inmensas y, como siempre les digo a mis

Entrevista a Inés Calderón de Anta

alumnos, lo primero es que nos entiendan y, en este sentido, tenemos una suerte tremenda con el momento tecnológico que estamos viviendo. Cuando empecé hacíamos un gráfico en Excel, ahora hay un montón de herramientas, muchas gratuitas que te permiten hacer unas visualizaciones maravillosas y que ayudan mucho a que el mensaje se entienda. Me da mucha pena de que

que no me las rechacen por incumplir algunas cosas de la ley, pero no conozco a nadie que trabaje en las Unidades de Transparencia. El Consejo, con todos los medios de comunicación en general, que realiza una labor muy positiva y muy agradecida de ayudarnos un poco a saber cómo pedir las cosas para que lo que te envíen sea lo mejor y lo más fácil posible.

“No hace tantos años llamabas a un ayuntamiento o a un ministerio para preguntar por cuánto costaba no sé qué o qué había pasado con no sé cuál, y lo primero que te decían es: ¿esto para qué lo quieres saber? ¡qué más da! ¿por qué tengo que dar explicaciones? Soy periodista y quiero saberlo”

la tele, -todos tenemos Smart TV pero es para ver *Netflix*-, no pueda ser como en la prensa digital que si te interesa un contenido puedes pinchar y ofrecer un gráfico adicional. Tenemos unas herramientas a nivel gráfico que hace media docena de años ni siquiera soñábamos, la visualización mejor porque ayuda mucho a que se entiendan los mensajes, y así llegas a más gente, y eso es fantástico. Estoy segura de que de aquí a 10 años tendremos unas visualizaciones que ahora mismo ni siquiera pensamos. En la prensa digital las mejoras de las visualizaciones han sido brutales en pocos años y estoy segura de que las seguirán siendo próximamente.

¿Cuántas peticiones de información has hecho en estos años?

¡Uf! ¡Ni idea! 100 o 200. Mi relación con el Consejo de Transparencia es muy buena y a veces les pregunto cómo es más fácil pedir las cosas al Portal para

Y hablando del Consejo de Transparencia, ¿qué te parece que lleve más de ocho meses con un presidente en funciones?

Un desastre auténtico. Es verdad que Esther Arizmendi era una persona difícil de sustituir, en eso coincidimos todos. Era la persona idónea para el puesto en el que estaba, pero no debe ser tan difícil encontrar otra persona, que igual no sea tan idónea pero sí que esté a la altura. Me da mucha pena que el presupuesto del CTBG haya bajado un 20% en los presupuestos generales, lo que es muy significativo en el contexto en el que estamos en el que casi todos los gastos del presupuesto suben. Es bastante significativo. Y tener 8 meses la institución, no voy a decir que abandonada, pero sí sin Presidente da un poco la sensación del escaso interés que, desde luego, el Gobierno anterior tenía en el Consejo de Transparencia. Y veremos lo que hace el

actual Gobierno, pero el nombramiento del presidente del Consejo es una de las cuestiones que deberían de mover pronto, y también, aunque ya no se puede hacer vía enmienda presupuestaria porque están en vigor los presupuestos, de alguna manera reforzar presupuestariamente al Consejo, al menos con el nivel económico que tenía el año pasado o el año anterior. Sería una mínima demostración de su interés por la transparencia, y que ya digo, que en los últimos tiempos no la ha habido.

¿Qué le pedirías o qué esperas de este nuevo ejecutivo en materia de transparencia?

Me gustaría que fuera más proactivo que el anterior. Me da un poco de miedo que se conformen con la publicidad activa que hay actualmente en la página web, en el Portal, que no sean más ambiciosos. Me gustaría muchísimo que la publicidad activa fuera mucho mayor que la que existe y que determinadas cuestiones fueran más fáciles de mejorar a la hora de buscar información dentro, no tanto para los que estamos acostumbrados a buscar información, sino que, por ejemplo, mi madre, que sabe lo justo de internet, fuera capaz de meterse en el Portal de Transparencia si algún día quiere consultar algo y sea capaz de hacerlo. Y un paso adelante fantástico sería pelear porque se homologuen los datos que se publican en los diferentes Portales de Transparencia. Ese sería un esfuerzo que debería hacer el Gobierno: primero ser más proactivo con sus propios datos, publicarlos de una manera más sencilla y luchar porque los datos que se publiquen en todos los Portales

de Transparencia sean más homologables.

¿En qué crees que deberíamos mejorar en transparencia en España en comparación con otros países?

Tenemos un gran margen de mejora en que los datos estén en formatos reutilizables y sencillos. Estoy aburrida de bajarme archivos .CSV de diferentes Administraciones y que estén mal los acentos, mal clasificados, no actualizados. Recientemente he estado buscando una cosa en el Ayuntamiento de Sevilla y los datos son del año 2015. No puede ser que en 2018 estemos encontrando información de hace tres años. Debería de haber un algún tipo de control sobre la información de las obligaciones de publicidad activa y su actualización. En ese ámbito tenemos un margen de mejora inmenso y me encantaría que el Consejo o los Consejos Autonómicos tuvieran capacidad para sancionar a las instituciones que no cumplieran con unos mínimos. Cada vez hay más datos y se agradece, pero me gustaría que fueran en formatos más sencillos para el ciudadano y no los .PDF's escaneados, que es muy habitual encontrarse, o datos totalmente desactualizados que no sirven para mucho. En un paso siguiente, la Administración haría muy bien en intentar homologar los datos que ofrecen los diferentes Portales de Transparencia Autonómicos y Locales para poder permitir a los ciudadanos poder compararse con la Comunidad Autónoma de al lado. Estas serían las grandes mejoras que podríamos hacer en los próximos tiempos.

Entrevista a Inés Calderón de Anta

“Es una pena porque hay trabajos realmente interesantes que se podrían hacer de comparar servicios de Comunidades Autónomas, y no se hacen porque a los Portales nadie les ha exigido un nivel mínimo de homogeneidad para poder trabajar con ellos”

A nivel académico se debate mucho sobre transparencia, pero ¿por qué no se realizan estudios sobre la transparencia en la Universidad?

Como dice mi abuela “*Consejos vendo que para mí no tengo*”. Es absolutamente surrealista que un ámbito en el que se mueve tanto dinero público, como es la Universidad, y que debería ser el que más se pelee por la transparencia, sea uno de los más opacos. Para saber algo hay que recurrir a los Informes del Tribunal de Cuentas o de las Cámaras de Cuentas Autonómicas, con muy poquitos datos, muy opacos, escasísimos controles sobre la gente que se contrata en la Universidad, sobre los criterios para contratar... La Universidad es uno de los campos que, como los partidos, sindicatos o las organizaciones empresariales, se han quedado fuera de la ley de transparencia. A priori el sentido común hace pensar que debería ser uno de los ámbitos en los que hubiera más afán por publicar datos, incluso de los alumnos, de las notas...que les favorecerían para captar alumnado o mejorar la propia Universidad, pero reina la opacidad y es absolutamente increíble. Supongo que hay intereses más importantes de los que yo conozco que hacen que esa apuesta por la transparencia, que parece que sería lógica, hayan decidido aparcarla totalmente y dedicarse a otras cuestiones.

¿Qué planes y proyectos tienes para el futuro?

En Newtral, la productora que hace “*El Objetivo*”, estamos creando una página web y una de las partes más importantes de la misma va a estar relacionada con la transparencia. Espero que sea interesante. Además, en el programa seguiremos investigando muchas cosas que nos quedaron este año en el tintero, como la serie de promesas incumplidas de los alcaldes y los presidentes de Comunidades Autónomas que se enfrentan a unas elecciones en menos de un año. Es muy divertido escuchar a los ciudadanos, ver cómo se quejan de lo que sus alcaldes les prometieron antes de las elecciones de 2015 y ven cómo no se terminan de cumplir. Desde la vuelta del verano prácticamente olerá a campaña electoral y este contacto tan cercano entre los ciudadanos y la Administración Local es muy auténtico.

Entrevista realizada por:

Ana López

Periodista. Directora de #RET

Francisco Delgado

Politólogo

Presidente Acredita

Rafael Ayala

Editor de gobiernotransparente.com

Delegado Castilla La Mancha Acredita

Rafael Camacho

Politólogo. Editor de Transparencia en España

Delegado Andalucía Oriental Acredita